

NOTORIEDADES DEL PLATA

ALBUM DE FOTOGRAFIAS

DE

EMILIO MANGEL DU MESNIL

MARCOS SASTRE

BUENOS AIRES

Casa central de fotografía, calle de la Victoria, 245.

1862

NOTORIEDADES DEL PLATA

MARCOS SASTRE

Hoy nos toca trazar una reseña biográfica que puede llamarse normal—La historia de un corazón que no han trabajado las pasiones; de una vida serena é incólume al través de la subversion social: la paz en medio de los combates; la calma en el seno de la tempestad. Así como supo preservarse de la violencia de las pasiones, así también pudo sustraerse de la atracción de los vórtices políticos que incesantemente han agitado á estos países. Una palabra explica este fenómeno: su consagración prematura y omnímoda á las bellas artes y á las letras. Esta fué en el joven Sastre la pasión que absorbió todas las demás.

Pero él había mamado el amor á la patria en el seno de una madre que parecía estar animada de ese esclusivo sentimiento; y aquel jérmen dió su fruto en el corazón del hijo, convirtién-

dose en una decidida vocacion por la educacion de la juventud. El habia comprendido, por un pensamiento de Leibnitz (1), que en la educacion popular estaba cifrada la rejeneracion de su patria. Esto esplica tambien su prescindencia de las ideas políticas; pues estaba en la persuacion de que la educacion pública debia ser objeto de una especie de culto, independiente de toda cuestion de partido y de toda opinion política; que la profesion de la enseñanza debia ser elevada á la dignidad y prerogativas de un sacerdocio civil, cuyo templo fuera la escuela y los institutores sus ministros (2).

Pero no hay regla sin escepcion, y el Sr. Sastre hizo una á su sistema de abstencion política en la hora solemne de sacudir el yugo del tirano del Rio de la Plata, encargándose de la redaccion del periódico oficial del Paraná en el memorable pronunciamiento de 1854.

Cuando leemos un libro con interes, es natural el deseo de conocer la vida interior del hombre que nos habla; y si sus acciones no desdichan de la rectitud de sus principios, de la pureza de su moral, de la elevacion de sus pensamientos, entónces un sentimiento de confianza

(1) "Si se reformase la educacion de la juventud, se conseguiria reformar el linaje humano."

(2) Véase la introduccion á la *Anagnosia*, y tambien las páginas 173 y 174 del *Tempe Argentino*.

y de respeto acrecienta el valor de sus escritos. Tal será, no lo dudamos, la impresion de la lectura del *Tempe Argentino* en el ánimo de sus lectores despues de conocer la vida del autor.

Los nombres de D. Antonio Sastre y Da. Jerónima Rodriguez obtendrán siempre una mencion distinguida en la biografía de su hijo D. Marcos Sastre, no tanto como autores de su existencia, cuanto porque con el ejemplo de sus virtudes cívicas y privadas, y el esmero en su instruccion formaron un ciudadano que, podemos decirlo sin lisonja, ha merecido bien de la patria.

Esos dos venerables ancianos se distinguieron de tal manera en la ciudad de Montevideo, donde vió la luz nuestro escritor (en 1809), por su entusiasmo patriótico, su abnegacion y sacrificios por la independendencia de Sud América, que merecieron ser llamados, por antonomasia, el *patriota y la patriota*, y en adelante ya nadie les dió otro nombre. ¡Dulce y gloriosa recompensa del voto popular! Tanto mas honrosa y expresiva, cuanto que en aquella época de entusiasmo político contábase en gran numero los ciudadanos que podian merecerla.

Era imposible que espíritus tan independientes y liberales se sometiesen á un nuevo yugo político: en los momentos que el ejército del

rey de Portugal ocupaba la Banda Oriental, la familia de Sastre emigró precipitadamente, dejando en completa ruina sus intereses que consistían en el comercio de jéneros; se refugió en el Arroyo de la China, (hoy Concepcion del Uruguay) y de allí pasó á establecerse en Santa Fé. En estos viajes fué cuando Sastre, niño de ocho años, empezó á enamorarse de la belleza de las islas.

Desde tan tierna edad fué notable su afición á la lectura y al cultivo de las plantas.

Deseando sus padres fomentar sus felices disposiciones con una instruccion sólida, le mandaron al Colejio de Monserrat de Córdoba, en cuya Universidad hizo sus estudios con provecho. Su conducta irreprochable, su aplicacion al trabajo, la orijinalidad de sus ideas, la elegancia de sus composiciones y la rapidez de sus progresos, causaban la admiracion de sus maestros y le conquistaron el aprecio universal en la ciudad de Córdoba. El Dr. Bedoya rector del Colejio y todos sus catedráticos le colmaron de distinciones; entre otras fué la de haber sido enviado á Buenos Aires en 1827, á costa del colejío, para que aprendiese la pintura. Sobresalió en el retrato: en la ciudad de Córdoba deben conservarse los del General Paz Dr. Bedoya y otras notabilidades, hechos por el jóven Sastre.

Al año siguiente salió del Colegio, y sin interrumpir sus estudios, abrió un establecimiento de educación donde enseñaba primeras letras, dibujo y latinidad.

En aquella escuela fué quizás donde se hizo en la América del Sud, el primer ensayo de enseñar la lectura por un método lógico y expeditivo, abandonando la absurda rutina de la cartilla. El jóven institutor, progresista desde sus primeros años, adoptó el método de lectura que Vallejo introdujo en España con el título de *Teoría de la lectura*. Pero muy luego tocó los inconvenientes, comunes á todos los métodos conocidos, de empezar esta enseñanza por el estudio del alfabeto; y con el título de *Anagnosia* compuso una arte de leer en que no entra la nomenclatura de las letras ni el deletreo, adoptada hoy en las escuelas públicas y en muchos establecimientos particulares. Aunque el autor la puso en práctica en varias escuelas y colejos que rejenteó en Santa Fé, Entre Ríos y Buenos Aires, no la dió á la prensa hasta el año 1849, y ha tenido ya cinco ediciones. Nuestra escasez de conocimientos especiales en la materia, nos inhabilita para abrir un juicio mas detenido sobre el mérito de este trabajo.

En 1830 pasó Sastre á Buenos Aires, y se matriculó en esta Universidad en el curso de Jurisprudencia; pero en los momentos en que se

MARCOS SASTRE.

constituía la República del Uruguay, el General Lavalleja tuvo á bien escribir á sus padres para que se lo enviasen, con ánimo de conservarlo á su lado y darle algun destino público. En consecuencia el jóven favorecido interrumpió sus estudios y pasó á Montevideo, donde en vista de sus aptitudes se le concedió el empleo de oficial mayor de la Secretaria del Senado. En aquella ciudad continuó desplegando su celo por la instruccion pública. Los diarios de la época están llenos de sus escritos sobre educación, y crítica literaria. Sus artículos sobre la importancia y necesidad de la enseñanza de las lenguas clásicas, que se trataba de suprimir de los estudios universitarios, fueron reproducidos con elójio por la prensa de Buenos Aires.

El abogó con calor por la mejora de la educación de la mujer, demostrando la conveniencia social de dar mas amplitud á su instruccion. Se propuso tambien dar un impulso inmediato á la enseñanza del idioma latino, y publicó uno de los libros que mas la facilita, el *Epitome historiæ sacræ* de Lhomond, poniendo en latin y español el vocabulario que lo acompaña.

En 1851 pasó á Córdoba y allí celebró su enlace con la señorita Da. Jenara Aramburú, á quien tenia dada su fé hacia dos años. Poco despues volvió con su esposa á Montevideo,

donde pensaba fijar su residencia; pero el hombre propone y Dios dispone.

Temiendo ser envuelto en compromisos políticos que le distrajesen de la obra magna á que habia consagrado todo su corazon é inteligencia — la educacion popular, — al primer trastorno del órden constitucional en nuestra patria, renunció su empleo y se retiró á Buenos Aires, donde se dedicó al comercio de libros, proponiéndose abstenerse en lo sucesivo de la participacion de todo cargo público.

Al abrazar Sastre la profesion de librero, ya la encontró honrada por los Gesner y los Franklin, y no puede negarse que el contribuyó á darle el mayor realce é importancia entre nosotros. La Libreria Argentina (este era el nombre de su establecimiento) por su baratura y su sistema de cambios, produjo una circulacion y propagacion de libros verdaderamente asombrosa. Su influencia sobre el progreso social de estos paises no puede haber sido sinó muy benéfica y eficaz, pues en los ocho años de su existencia, jamas salió de ella un libro que pudiese ser ofensivo á las buenas costumbres ni á la religion. El Gabinete de lectura y despues el *Salon Literario*, fundados por el Sr. Sastre, reunian lo mas selecto de la literatura española y numerosas obras científicas de las mas modernas de toda la Europa.

Aquí deberíamos consagrar algunas líneas para dar noticia de la importante asociación instalada en Buenos Aires en 1837 con el nombre de *Salon Literario*, como una de las empresas que hacen mas honor á su promotor y á los ciudadanos que concurrieron en número de mas de quinientos al llamamiento del Sr. Sastre, para el sosten de una institucion que habría producido grandes bienes, si los celos y las sospechas de Rosas no le hubieran dado la muerte en sus primeros albores. Y sin embargo, no fueron escasos los frutos que dió durante su efimera existencia.

Ademas de los discursos inaugurales de Sastre, Gutierrez y Alberdi, se leyó allí por primera vez la *Cautiva* de Echeverría, y muchas composiciones poéticas y traducciones que han quedado inéditas. Tradujo del aleman un tratado sobre la cria de ovejas y el refinamiento de las lanas, de cuya redaccion fué encargado el Sr. Sastre. El año pasado se ha hecho una nueva edicion de esta importante obra.

Obligado el Sr. Sastre á cerrar el *Salon Literario*, sufrió un quebranto enorme en sus intereses, por las grandes sumas que habia invertido en la biblioteca de aquel establecimiento; y temiendo tambien que el golpe llegase á su persona, tomó la resolucion de retirarse al campo.

Puso en público remate librería y biblioteca; compró una majada de las mejores ovejas refiuadas en el país, y fundó un establecimiento ó cabaña pastoril, que habría hecho su fortuna, si esta industria no hubiera quedado abatida à consecuencia de los dilatados bloqueos de Buenos Aires.

Segun el dictámen de criadores inteligentes é ilustrados, como el Sr. Harrat, se habia ya formado en el país una raza nueva de merinos ú ovejas finas, à consecuencia de repetidos cruzamientos de las de Europa con las criollas, y las influencias del clima, terrenos y pastos. Con esas ovejas, bajo la denominacion de *merinos argentinos*, formó Sastre su plantel, sujetándose á los consejos del alemán Clausz, en la obra que acababa de dar á la prensa.

Situó su rebaño en la márjen izquierda del río de las Conchas, habiendo construido un edificio, bajo un plan nuevo, bello, cómodo y adecuado à las necesidades de aquel jénero de industria. A la vista, en el pueblo de San Fernando, sobre la costa del Río Paraná, habia edificado una casa de campo (que conserva hasta hoy) donde residia su familia. Desde allí hacia sus escursiones de recreo por entre sus islas queridas, y atraído por sus bellezas y su fertilidad, ocupó una de ellas y formó una quinta, trasplantando allá las mejores especies de ár-

boles frutales de los que tenia en San Fernando.

Entónces escribió una descripción de las islas, que mas tarde publicó con el título de *Impresiones en el rio Paraná*. Observó las condiciones de aquella tierra admirable por su feracidad, y estudió su jeología y sus producciones naturales. **EL TEMPE ARGENTINO Ó EL DELTA DE LOS RIOS URUGUAY, PARANA Y PLATA, es una prueba de su perseverante é inteligente observacion.**

Ocho años de práctica y experiencia en la cria de las ovejas, añadidos á la instruccion que habia adquirido por la lectura y la comunicacion con los criadores mas inteligentes, le pusieron en aptitud de escribir un *Manual del pastor y criador de ovejas* que conserva inédito.

Entregado el Sr. Sastre al estudio de la naturaleza, al cultivo de las plantas, al cuidado de sus merinos, y sobre todo á la educacion de sus hijos, pasaba tranquilo la época mas calamitosa de estos paises, esperando salvarse en su retiro de los estragos de la tempestad. Pensar en la emigracion no le era posible, por lo numeroso de su familia y la escasez de sus recursos.

Ya se juzgaba seguro é ignorado del mundo; mas ¿cómo escapar á la vista de Argos del tirano que, con los mil ojos de sus espías y aduladores, penetraba hasta el último ángulo del hogar doméstico y hasta el fondo de las conciencias?

En el funesto año 40. Sastre fué clasificado

de *salvaje unitario* y se le embargaron sus bienes. Afortunadamente no se ensañaron contra su persona y pudo refugiarse con su familia en una casa inglesa en Buenos Aires. En aquellos momentos de amargura y cuando esperaba de un instante á otro caer, como tantos otros ciudadanos inocentes, bajo el puñal de los sicarios, coordinó apresuradamente algunos de sus papeles, resultando una obrita que hizo imprimir secretamente con el título de *Cartas á Jenuaria*, como testamento y último adios á su familia y á su patria.

Habiendo obtenido el desembargo de sus bienes, se presentó nuevamente en 1846 á trabajar por la educacion pública. Tomó á su cargo la direccion del colejio que había sido de los jesuitas, aunque con el título de sub director. Entonces hizo un reglamento para dicho colejio, que se publicó en la *Gaceta*, y escribió un extenso *discurso sobre la educacion*, que no vió la luz por no haber obtenido la aprobacion de Rosas. El Dr. D. Valentin Alsina, en su primer ministerio, tuvo la atencion de entregar al Sr. Sastre ese escrito que encontró entre los papeles del tirano.

En el mismo año 46. Sastre fué solicitado por Rosas para colaborador de la *Gaceta*, con la misma asignacion del redactor principal; pero él, arrostrando las iras del déspota, rehusó de-

cididamente acceder á sus deseos que debian considerarse como mandatos, y se retiró otra vez á San Fernando, donde se dedicó á la modesta profesion de la enseñanza primaria. Apenas habia pasado dos años como olvidado en su humilde retiro, cuando fué allí á perseguirlo otra vez la ojeriza de un mandarin de Rosas, obligándole á buscar un refugio en Santa Fé, á donde se retiró con toda su familia. El Doctor Echagüe, gobernador de la provincia, le confió la direccion de la enseñanza primaria. Entre tanto su casa y quinta de San Fernando, fueron entregadas á la devastacion y rapiña de ordenanza.

Llamado por el general Urquiza en 1849 para colocarlo al frente de la instruccion pública en la provincia de Entre Rios con el título de *Inspector general de Escuelas*, publicó un *Reglamento* para estas, y un *Sistema de enseñanza primaria*.

En el célebre pronunciamiento de esa provincia contra Rosas en 4.º de Mayo de 1851, Sastre aceptó la redaccion en jefe del periódico oficial del Paraná, *El Federal*, despues el *Iris*, y al mismo tiempo escribió varios artículos para la *Rejeneracion* que salia en la Concepcion del Uruguay.

Así que recibió la noticia de la caída del tirano, se trasladó á Buenos Aires, donde fué nom-

brado Director de la Biblioteca y Rejente fundador de la Escuela Normal.

Sucesos ingratos que no queremos profundizar ahora, sepultaron á Sastre en un calabozo durante el sitio (1855). Una calumnia política fué la causa, pero descubierta la verdad, la rehabilitacion no se hizo esperar.

Hoy D. Marcos Sastre ocupa uno de los destinos mas importantes, por la influencia que puede ejercer en las jeneraciones que se levantan, como Inspector General de Escuelas, por su reputacion como educacionista y por sus obras elementales; habiendo tambien inerecido el honor de ser nombrado miembro de la Sociedad de Amigos de la Historia Natural, y del Instituto Histórico Jeográfico.

Los trabajos literarios de Sastre, ademas de los que hemos citado, son: *Gramática de la lengua castellana*, *Ortografía completa* acompañada de un *Vocabulario ortográfico*, *Lecciones de ortografía para la enseñanza primaria*, *Lecciones de gramática*, *Lecciones de aritmética*, *Guia del preceptor*, *El Tempe Argentino* y *los Consejos de oro sobre la educacion*.

Respecto á la primera de estas dos últimas obras, nos referimos al *Discurso preliminar* que la precede. La última, á nuestro juicio, no ha podido ser designada con un título mas adecuado que el de *Consejos de oro*. Para la

elaboracion de esta preciosa obrita, ha procedido el autor (segun se deduce de su dedicatoria) como la abeja y el camuatí, recojiendo el néctar de las flores de los libros sagrados, de la doctrina de los sabios, y de su larga esperiencia. En recomendacion de la especialidad del Sr. Sastre en pedagogia, debemos hacer mérito de otro jénero de obras suyas que no prueban ménos su suficiencia, que las literarias: la educacion de sus doce hijos, plantas florecientes que atestiguan la escelencia de los *Consejos de oro* que han presidido su cultivo.

En la redaccion de todos sus tratados elementales ha empleado el Sr. Sastre, segun la opinion de los inteligentes, una forma nueva que consiste en que estando escritos en dialogo, pueden omitirse las preguntas sin que se altere en nada el sentido y la ilacion del testo. Todos ellos han sido adoptados para la enseñanza pública. Finalmente, acaba de salir el número 2.º de los *Anales de educacion comun*, que contiene un interesante *Discurso* del Sr. Sastre, y miéntras escribimos estas líneas *El Nacional* publica su *Informe anual sobre las escuelas públicas*.

Adiccion á la Biografia.

Haí que agregar al catálogo de las publica.

ciones del Sr. Sastre las siguientes obras mas recientes:

El Reglamento de las Escuelas Públicas de Buenos Aires, y el Sistema de enseñanza planificado en ellas.

La Anagnosia ó nuevo Arte de leer, en ocho cuadros murales.

El Catecismo de Astete, arreglado á la nueva forma diálogo-positivo del Sr. Sastre.

Método ecléctico de caligrafía inglesa, adoptado para las escuelas públicas.

El Decálogo de Barnum ó el Arte de hacer fortuna; comentado y añadido con los preceptos de Franklin.

Prontuario de agricultura.

Nociones de higiene para las escuelas.

Almanaque agrícola, industrial y comercial de Buenos Aires. (Volúmen de 200 páginas en 4.º que cuenta tres años de publicacion).

Ademas actualmente se está imprimiendo en Europa la tercera edicion del *Tempe Argentino* y de los *Consejos de oro sobre la educacion*, obras que, segun el juicio de distinguidos literatos del pais, han colocado á D. Marcos Sastre en la pleyada de los escritores mas notables de la Literatura del Plata.

